

CARMEN PEÑA AGÜERA. Colona del año de mayor edad

Con 96 años, ya es un mérito haber vivido. Y sobre todo haber vivido manteniendo siempre un ánimo envidiable, un buen humor y sin repartir quejas o lamentos.

Este hecho adquiere más significado cuando ahora, y desde hace unos años, diversas enfermedades la tienen postrada en una silla, inválida y con los oídos cerrados por una pertinaz y dura sordera.

Mujer fuerte físicamente, se ha saltado ya enfermedades que la han tenido al borde de la muerte. Y no es sólo fuerte físicamente, también su carácter fuerte, su genio firme y sus ganas de vivir sin perder la compostura han estado operando en esta mujer, que tuvo la desgracia de perder a su madre cuando contaba ocho años.

El hecho de que su padre se volviera a casar no la impedía decir, como a veces repetía: “No envidio a nadie, más que a la que tiene su madre”. Del primer matrimonio eran dos varones y dos mujeres, después se agregaron varios hermanos más. Los padres de Carmen tenían un bar, pero con tantas bocas no se podía vivir más que muy modestamente y con dificultades.

Así que cuando Carmen se casó con Tomás Conrado Balmón, parece ser que los padres de éste tuvieron que correr hasta con los gastos del vestido de novia. Los años veinte, cuando esto sucedía, no daban para más. Bien es verdad que ya trabajaba Tomás como oficial en el Ayuntamiento y que a aquel trabajo, añadía sus mediciones de tierra como agrimensor, les llevaba las cuentas a los destajistas, era objeto de consultas sobre derecho y todo un personaje público, revestido sin embargo, de una sencillez y humildad admirables.

Del matrimonio tuvieron dos hijas y un hijo, a los que dieron la carrera de Magisterio. Cuando Felisa estudiaba para maestra, solamente una mujer, Dolores Fuentes, tenía estudios entonces en Fuente Palmera y ella era la única estudiante entonces, prácticamente en toda la Colonia.

Es Felisa la que recuerda que pudieron sacar los estudios con miles de apuros y gracias a los trabajos extra que su padre realizaba. Ella también nos describe el carácter firme, enérgico de Carmen. Le gustaba cambiar las cosas en casa cada vez que se ponía a hacer la limpieza general, cosa que le tenía preparada a las estudiantes en cuanto que llegaban para sus vacaciones.

Le gusta viajar, ahora ya no puede pero en aquellos tiempos iba con frecuencia a Córdoba, algo que no era común y que además suponía una verdadera aventura. En cierta ocasión se fue andando hasta Fuencubierta para coger el tren llevando a sus hijas en una borriquilla, para ver la cabalgata de Reyes en Córdoba. Tan agotada acabó que se quedaron a dormir en una pensión y a la mañana siguiente fue incapaz de bajar las escaleras de otro modo que no fuera sentándose sobre los escalones y bajándolos de uno en uno.

Otra de sus aficiones era hablar, charlar con todo el que se encontraba. Y si alguien venía a la casa para cualquier asunto ella “le hacía el padrón” –como dice Felisa-, y preguntaba algunas veces algunas cosas un tanto comprometidas.

Tomás y ella eran de carácter muy diferente, pero, de algún modo, inseparables como la sombra de la luz; y frente a su carácter de genio fuerte y exigente Tomás siempre se mostraba complaciente, sereno, tranquilo y generoso. Eso fue la mejor ayuda para una convivencia que siempre fue armónica.

Carmen recibe este año el título de 'Colona del Año' de mayor edad. Su mérito es no sólo el haber vivido ya casi de todo este siglo, que está a punto de terminar, sino, sobre todo, el haber mantenido el buen humor, la alegría y las ganas de vivir y continuar con ellas a pesar de su invalidez y su sordera.

(Autor del texto: Francisco López de Ahumada).